

Presentación

Antes de entrar en el análisis de la posmodernidad conviene detenernos en algunos aspectos relacionados con la modernidad a fin de que nos ayuden a poner en contexto la época por la que transitamos.

En nuestra cotidianidad, cuando decimos que algo es moderno queremos señalar que dicha cosa es nueva. Entonces lo primero es ser conscientes del sentido amplio que tiene el término *moderno* aun hoy en la posmodernidad: se trata de una herencia de la Modernidad que ha calado profundamente en nuestras culturas pero que aun así no es sinónimo.

También es importante recordar que la expresión *Edad Moderna* se refiere a una clasificación occidental, cuya época comprende el tiempo que va desde 1453, con la caída del Imperio romano de Oriente, hasta 1789 con la Revolución francesa. Visto así podría pensarse que la posmodernidad entonces arrancararía en esa fecha, en 1789, es decir, Edad contemporánea y posmodernidad serían la misma cosa y tampoco es correcto.

Ni la modernidad se limita a la Edad moderna ni la posmodernidad es lo que en consecuencia cronológica vendría después. Aunque la periodicidad arroja algunos datos que ayudan a una mejor comprensión, ni la modernidad ni la posmodernidad pueden definirse como simples periodos temporales. La profesora y filósofa argentina Esther Díaz al respecto de la Modernidad señala: “Nos referimos a un movimiento histórico-cultural que surge en occidente a partir del siglo XVI y persiste hasta el XX. Para algunos autores (por ejemplo Habermas) aún persistimos en la modernidad. La crisis ideológica actual no sería más que otra vuelta de tuerca de la modernidad misma. Para otros autores (a los que me sumo) la modernidad se habría agotado al promediar el siglo XX.”¹ Pues bien, teniendo en cuenta estos matices y posturas, veamos algunos elementos que resumen la crisis de la Modernidad.

1. La crisis de la modernidad

En toda transición hay un factor que se niega al cambio y juzga a toda transformación del ambiente como amenaza y debacle. Pero también, hay otro factor que rechaza el pasado y

¹ DIAZ, Esther: *Posmodernidad*. Editorial Biblos, Buenos Aires 2005. P. 18.

lo juzga de atrasado y obsoleto. Esa lucha entre esos dos polos va formando una nueva época en la que persisten elementos del pasado, ya sea expresamente o disimulados con apariencia distinta, y la incorporación de nuevos elementos que fomentan el cambio. Profundicemos en esa tensión entre lo viejo y lo nuevo en relación a este cambio de época.

- a. Pedro Treviño Moreno², estudioso de la modernidad, establece tres grandes etapas que nos ayudan a comprender mejor esta complejidad: La primera etapa es la renacentista, en la que estaría ya presente el germen de toda la modernidad, desde 1400 a 1650 d.C., iniciando con el Renacimiento. La segunda etapa, de 1650 hasta 1800 d.C., con la Ilustración y desde 1800 hasta 1950 d. C., aproximadamente la tercera etapa.
- b. Por otro lado, se podría decir que quien propiamente inaugura la modernidad desde el punto de vista filosófico fue el francés René Descartes (1596-1650). En sus postulados encontramos una visión del ser humano fundamentada en la propia capacidad de pensar-razonar como la primera verdad: *pienso, luego existo*. Es una verdad que se da en el interior de que cada individuo y, a partir de la misma, la ciencia encuentra un piso común e intrínseco a todo saber: la razón.
- c. En la modernidad hubo una valoración o revaloración del hombre en cuanto ser racional. En ese sentido nos encontramos con una visión más optimista antropológicamente hablando sobre la naturaleza humana y sus capacidades. Para los hombres modernos no había duda de la superioridad del ser humano sobre el resto de la existencia y en esto hay que destacar un concepto importante: el progreso. El planteamiento de la modernidad está basado en la confianza absoluta en las capacidades humanas para avanzar hacia una sociedad mejor. No hay nada más propio de este movimiento cultural que esta idea de progreso, incluso hoy en día sigue estando presente en nuestro subconsciente colectivo. Ahora bien, ¿a qué progreso se refiere?
- d. En una obra de 1620 el filósofo inglés Francis Bacon escribió el *Novum organum*³. Afirmaba que la razón-ciencia-técnica daba al hombre los

² TREVIÑO M. Pedro: *Apuntes para una definición de modernidad*. En: *Modernidad y Posmodernidad: la crisis de los paradigmas y valores*. Compilador: Zidane Zéraoui. Noriega editores, México 2000, p. 9 y 10.

³ Con cierta ironía llamó a su obra *Novum organum* para diferenciarla del *Organon* de Aristóteles, es decir del viejo y obsoleto sistema de lógica. Esa diferencia no es sólo de nombre sino que hace referencia al

medios para dominar la naturaleza. El planteamiento que late detrás de este postulado y de todo el pensamiento moderno es la idea de progreso. La humanidad marcha inexorablemente hacia el progreso, hacia la superación de todas sus limitaciones. Es importante destacar las consecuencias de esta visión para la sustentabilidad del planeta. La modernidad no ve vida en la naturaleza sino materia prima que hay que transformar para garantizar el progreso humano.

- e. No es casualidad que el mismo Bacon haya escrito la *Nueva Atlántida*, un obra utópica. Esta utopía del progreso ocupaba el lugar central en los discursos manteniendo la expectativa por la llegada de esa promesa. En ese sentido, podríamos decir que la modernidad fue una gran Utopía. Varios de estos relatos utópicos hicieron uso de la pasarela de la modernidad: el capitalismo, el anarquismo, el socialismo, tanto el utópico de Henri Saint-Simon (1760-1825) y Charles Fourier (1772-1837) entre otros, como el socialismo científico de Carlos Marx (1818-1883). Cada uno tenía la fórmula del progreso humano. Evidentemente no llegó.
- f. El impulso de la ciencia y el rápido auge económico desarrollado en los primeros siglos de la modernidad provocaron diversas reflexiones en distintos ámbitos. El liberalismo fue una de la corrientes más importantes de la modernidad y a la que le debemos mucho en diversos ámbitos de la vida. Su concepto fundamental, como su nombre lo muestra es el de **libertad**. Ante el pujante desarrollo de la ciencia y la economía se rechazaba cualquier obstáculo para el progreso que de allí se generaba. Tanto *progreso* como *libertad* fueron internalizándose en la vida de aquellos tumultuosos tiempos. Pronto se transformó en lucha en contra de los regímenes absolutistas y aunque siguió habiendo diversas formas de tiranía, cada vez fue mayor la conciencia de la libertad como vía por excelencia para el progreso humano. En el año 1886⁴, en el marco de las celebraciones del primer centenario de la independencia de los Estados

método mismo. La inducción baconiana se contrapone a la deducción aristotélica: mientras en la deducción se confirman verdades ya sabidas, por ejemplo: *Socrates es mortal*, la inducción de Bacon promueve el esfuerzo por llegar a nuevas verdades y así al desarrollo de la ciencia, es decir, de lo particular a lo general.

⁴ Es importante recordar que el centenario propiamente dicho fue en 1876. Sin embargo, diez años más tarde, el 28 de octubre de 1886, se terminó el montaje definitivo y se realizó la respectiva inauguración de la estatua ante miles de personas. Frederic Auguste Bartholdi (1834-1904) fue el arquitecto y principal responsable de la ejecución de la obra en la que también participó Alexandre Gustave Eiffel (1832-1923), creador de la Torre Eiffel.

unidos, los franceses obsequiaron a los americanos la famosa estatua de la libertad, ícono de ese valor fundamental para la humanidad.

- g. Adam Smith (1723-1790), Charles Louis de Secondat, Señor de la Brède y Barón de Montesquieu (1689-1755), Jean Jacques Rousseau (1712-1778) fueron tres de los más importantes embajadores y defensores de la libertad desde distintos puntos de vista. Es evidente el avance de la humanidad en los tiempos modernos, no sólo en el cuanto al desarrollo de la ciencia y la técnica sino también en términos de política y ciudadanía. Sin embargo, esos mismos postulados y logros la propia modernidad los puso en cuestionamiento cuando se desataron las dos guerras mundiales.
- h. La crisis de la modernidad alcanzó su pico más alto en el siglo XX. En un mundo en el que la razón era la que reinaba a través de la técnica y la ciencia, era de esperarse que, en esa airada competencia, pronto se hicieran discriminaciones raciales en virtud de qué grupo humano tenía más Razón que otro. Esa convicción de superioridad, acompañada de un poderío científico y técnico, llevó a los alemanes a justificar la guerra más terrible que se ha desatado en el planeta en toda su historia. Para ellos era una consecuencia casi silogística: nosotros somos los racionales, por eso somos la raza superior, entonces es lógico que dominemos el mundo. Además, se desprende de esto que hay seres que no son racionales, es decir, no son humanos, por eso había que exterminarlos: los judíos, por ejemplo. Lo que en principio fue el fundamento de humanidad se convirtió en el argumento para deshumanizar a otros. La ciencia y la técnica encontraron un nuevo campo para crecer: la guerra.
- i. A lo anterior hay que agregar el fracaso rotundo del capitalismo y el malestar de las masas oprimidas azuzadas por la izquierda que hacía sus propias promesas basándose en los postulados de Marx. Más tarde esta convulsionada época parió a líderes-caudillos que se erigían a sí mismos como los portadores de una nueva humanidad. Hittler en Alemania y Stalin en el mundo soviético, sólo por mencionar los más emblemáticos. Todos los discursos de la época contemplan las siguientes palabras clave: progreso, razón, utopía, raza, superioridad, humanidad.
- j. Todo fracasó. Al final del siglo XX el saldo es dos guerras mundiales, la naturaleza en crisis y las sociedades cada vez más injustas. La ciencia, al

servicio del capital, ha desatado hambre y contaminación en todo el planeta bajo la consigna del consumo infinito y el progreso que nunca llega. Se tratara del *capital* o del *partido* el saldo fue terrible. Siguiendo la misma línea se dieron cita en el tercer mundo dictadores de ambos bandos, de izquierda y derecha.

- k. Dos datos; uno risible y otro triste. La expresión más encumbrada de la modernidad en términos de ciencia fue el *positivismo*. Esta corriente filosófica y científica tuvo mucha importancia en Venezuela. En ese afán de justificarlo todo “científicamente”, sus representantes manejaban la tesis del *orden y progreso* como binomio clave en el desarrollo de los pueblos. Esto les lleva a explicar y a justificar la presencia de Juan Vicente Gómez en el poder por ser el hombre fuerte que necesitaba Venezuela para poner orden. Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936) lo llamaba el *gendarme necesario*.
- l. El dato triste ocurrió en 1994, apenas hace 19 años. En Rwanda ocurrió un genocidio. Una de las causas de esa tragedia fue la discriminación sembrada por los belgas en su tiempo de colonización. Establecieron un patrón de medidas físicas (por ejemplo, la nariz perfilada) que les permitía determinar quiénes eran humanos superiores y quiénes no. Según esto, los *tutsis* eran más humanos que los *hutus* que, en contrapartida, era la mayoría de la población. Bastó que estos tomaran el poder político para que ocurriera el desastre. Para sorpresa de muchos, la ONU siguió indiferente ante el conflicto y cuando intervinieron, ya miles de personas había muerto.

Hemos empezado el siglo XXI. Es evidente que, aunque en decadencia, hay todavía mucho de modernidad en nuestro modo de vivir, en nuestra cotidianidad. Pero al mismo tiempo, es perceptible un nuevo modo de entender y de acercarse a la realidad. A ese nuevo modo le llamamos posmodernidad, veamos en qué consiste.

2. ¿Qué es la posmodernidad?

La posmodernidad es un movimiento histórico-cultural⁵ que nació de la decepción causada por el fracaso de las grandes promesas y relatos de la modernidad. En ese sentido se presenta como una etapa superior o de superación de la modernidad. En esa

⁵ Nótese, igual a la Modernidad.

decepción inicial se pueden adoptar dos posiciones: A. Rechazo de todo lo anterior o B. Experimentar nuevas formas.

A. Rechazo de todo lo anterior: en toda experiencia de desilusión hay, de entrada, cierto pesimismo respecto del futuro. El estadio de permanencia en esta posición-actitud trajo como consecuencia la alergia a toda pretensión discursiva que intentara encaminar a la humanidad hacia un mismo rumbo con adornos utópicos. Cada quien optó por su propio camino. Llamamos a esta actitud de rechazo *fragmentación*.

a. **La fragmentación** es la actitud antimoderna característica de nuestros tiempos. A primera vista este fenómeno puede entenderse como la *tendencia* a buscar el sentido de la vida en el exterior (sean personas o sociedades) confundiendo los medios con los fines. Jean-François Lyotard (1924-1998) describe un ejemplo claro de esta actitud: “El eclecticismo es el grado cero en la cultura general contemporánea: oímos *reggae*, miramos un western, comemos un McDonald a mediodía y un plato de cocina local por la noche, nos perfumamos a la manera de París en Tokio, nos vestimos al estilo retro en Hong Kong, el conocimiento es materia de juegos televisados. Es fácil encontrar un público para las obras eclécticas”⁶. El eclecticismo descrito muy bien por este filósofo francés es la expresión visible de nuestra fragmentación interna, *estamos rotos por dentro*. La otra manera de entender este fenómeno de la fragmentación es como una *incapacidad*. La misma se refiere a la imposibilidad de escoger una opción de vida y de serle fiel hasta sus últimas consecuencias. Entonces, como no soy capaz de eso, la manera de seguir adelante, porque tengo que seguir, eso es inevitable, es siempre eligiendo lo más fácil, lo que brinde placer inmediato, y la libertad, que se asume como bandera, termina prostituida.

Sea que se entienda como *tendencia a lo externo* o como *incapacidad*, la fragmentación es tremendamente negativa para las personas y las sociedades y, para ser justos, es más una herencia moderna que una característica posmoderna.

B. **La integralidad relacionante**: la otra posición-actitud posmoderna es la de quien se levanta de las ruinas sabiendo que debe seguir adelante, pero, ya no por el mismo camino. Debe probar otros senderos, cada uno de los cuales tiene su valor e

⁶ LYOTARD, Jean François: *La posmodernidad*. Gedisa editorial, Barcelona 2001. pp. 17 y 18.

importancia. A diferencia del resignado, este nuevo sujeto elige conscientemente y no adictivamente, por lo que la libertad sigue siendo un valor importante. Este hombre anhela una nueva estructura epistemológica, ética y estética que le permita avanzar más seguro; por eso pone toda su confianza en el camino que anda y no en el punto de llegada. Thomas Kuhn⁷, (1922-1996) uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo, ha arrojado datos muy interesantes para comprender esta época de cambio. Según este autor vivimos un cambio de paradigmas, es decir, vivimos en la transición de un sistema de valores y categorías científicas, estéticas y éticas a otro. Sin embargo, la llegada a ese nuevo paradigma todavía no se ha dado por completo, por eso reina cierta confusión propia de la misma transición.

La *integralidad relacionante* es una perspectiva y una sensibilidad, pero también hace referencia a un modo de proceder y a un modo de relacionarnos: epistemología, estética, ética y política. Veamos con detalle algunos elementos que nos ayuden a profundizar en este modo de entender la posmodernidad.

3. Posmodernidad y globalización

Con la aparente victoria del capitalismo luego de la guerra fría y con el impulso de las nuevas tecnologías, la globalización ha sido el primer fenómeno importante de la posmodernidad. Vivir en esta época supone un cambio de perspectiva tremendo: la relativización de las fronteras, la internacionalización de las economías, el auge de la tecnología y la aceleración de las dinámicas culturales son sólo algunas de las características con las que nos topamos todos los días.

La globalización tiene todas las condiciones para acelerar la fragmentación ya latente en el hombre posmoderno. Por eso, uno de los primeros retos como persona y como sociedad es tomar conciencia de los valores culturales, geográficos, familiares etc., propios, es decir, estamos llamados a plantearnos la pregunta filosófica por excelencia: ¿Quién soy? Ahora bien, ese esfuerzo ya no puede hacerse aisladamente. Los alemanes se preguntaron eso mismo y Hitler dio la respuesta que todos asimilaban como verdad absoluta: somos la raza superior.

En nuestros contextos el reto que nos plantea la posmodernidad es que debemos responder a esa pregunta pero frente al otro, a los otros. En vez de la subjetividad moderna debemos apuntar a la intersubjetividad posmoderna en la que nos reconocemos diferentes a partir de las esenciales semejanzas que nos unen a los otros. Cuando se entra fragmentado a la globalización los grupos humanos y las

⁷ KUHN, Thomas: *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de cultura económica, México 1975.

personas terminan adoptando el modo de vida de las sociedades dominantes con la consecuencia de que, aunque un individuo haya nacido en Venezuela, Guatemala o Perú, vive en esa tierra desarraigado, como forastero, anhelando estar en el lugar en el que se vive según los patrones que ha asimilado. Estamos ante una crisis de identidad tremenda producto de las fuertes tensiones que subrepticia o abiertamente intentan uniformar a culturas y personas. Sin embargo, nunca antes en la historia humana había sido posible una interculturalidad como la que es posible hoy en día gracias a la globalización. Hay experiencias tremendamente exitosas entre grupos humanos y personas, plenamente conscientes de lo que son cada uno y dispuestos a estrechar lazos porque ha habido una maduración, el *yo* tiende más naturalmente hacia un *nosotros*.

4. Posmodernidad y ciencia

Un aspecto a tener en cuenta a propósito del cambio de paradigma es que este no es el resultado ni reflejo de la realidad sino que el paradigma nos permite ver la realidad de una manera distinta. Quizás lo propio de esta fase de la posmodernidad sea la incertidumbre. Sin embargo, hay cambios significativos que nos permiten bosquejar el tipo de paradigma que subyace en medio de esta confusión. Presentaremos un cuadro⁸ comparativo en el que se destacan los aspectos y características del paradigma antiguo y el nuevo paradigma respecto de la Ciencia:

CIENCIA	
Paradigma antiguo	Paradigma nuevo
<ul style="list-style-type: none"> - Separadas en especialidades - La Naturaleza es comprensible - Espacio-temporal - Mecanicista - La evolución es orden y estabilidad - Evolución gradual - Leyes físicas inmutables - Ajena a la metafísica - Materialista, reduccionista, determinista - Ajena a la sociedad 	<ul style="list-style-type: none"> - Interdisciplinario y global - La realidad no es aprehensible, es incontrolable - El espacio-tiempo es continuo - Indeterminada - La inestabilidad y el caos son creativos - Evolución por saltos - La complejidad cambia las leyes naturales - Incorpora la metafísica - No materialista, no reduccionista ni determinista

⁸ MARTÍNEZ, Eduardo; MONTES DE OCA, Alicia: "Los nuevos paradigmas" en *Reencuentro*, UAM Xochimilco, año 4, Vol. 4, Núm. 6 marzo-abril de 1993. Citado aquí de *Modernidad y Posmodernidad: la crisis de los paradigmas y valores*. Compilador: Zindane Zéraoui. Noriega editores, México 2000, p. 33.

	- Integrada en la sociedad (tecnología)
--	-----------------------------------------

La ciencia posmoderna se plantea nuevos retos en nuestros días. Es herencia de la modernidad la tendencia a la súper-especialización en el campo del saber. Por ejemplo, hoy en día tenemos especialidades y especialistas en intervenciones quirúrgicas para cada órgano de nuestro cuerpo. De la misma manera, en otras áreas del saber vemos este fenómeno que toma cada día mayor fuerza. Si nos detenemos en el mundo de la administración nos encontramos claras divisiones entre la que es administración aduanera, empresarial, industrial, etc., o en el campo del Derecho, cuya división es más evidente y alarmante. Así tenemos el derecho tributario, penal, civil, menores, etc. Surge la tentación de plantear al respecto una pregunta moderna: ¿Qué rumbo llevamos? Sin embargo, la posmodernidad nos dice que lo fundamental no es el punto de llegada sino el trayecto, la ruta. Entonces la pregunta desde la posmodernidad sería: ¿Cómo marcha la ciencia? La respuesta es que asistimos a escenarios contemporáneos en los que es muy difícil hablar de la ciencia como universal sino que hablamos de *las ciencias* porque las parcelas de conocimiento cada vez son mayores y cada vez más divorciadas entre sí. Sin embargo, la postura posmoderna que supera la fragmentación del saber procura la unificación de los saberes con la finalidad de que cada vez podamos tener una aproximación más integral al ser humano y sus fenómenos.

De lo anterior se desprende un reto tremendo para la Filosofía. La madre de las ciencias ha visto como la modernidad le ha dispersado en tropel todos los saberes de tal modo que ese vínculo inicial parece imperceptible. Sin embargo, se plantea un nuevo papel para la filosofía y sus estudiosos: ¿Cómo puede la filosofía ayudarnos a comprender de manera más integral la realidad en la que andamos? ¿Qué categorías debe abordar la filosofía de

SALUD	
Paradigma antiguo	Paradigma nuevo
<ul style="list-style-type: none"> - El cuerpo es un objeto aislado - El cuerpo está integrado sólo por átomos y moléculas - La enfermedad es una disfunción molecular - La salud es el perfecto funcionamiento molecular - La enfermedad es negativa; la salud, positiva - La salud depende del médico y las medicinas 	<ul style="list-style-type: none"> - El cuerpo no es un objeto ni está aislado - El cuerpo es uno con la mente - La enfermedad es un lenguaje del cuerpo - La salud es el resultado del equilibrio interior - La enfermedad y la salud son positivas - La salud depende de cada individuo

la ciencia hoy en día? ¿La ética, la filosofía política, hay algo nuevo que decir al respecto? En medio de la dispersión la filosofía está llamada a ayudarnos a tener una visión integral, menos fragmentada.

Estrechamente vinculado al tema de la ciencia está también el tema de la salud. Nótese lo las diferencias que contenidas en el siguiente cuadro⁹:

5. Posmodernidad, política y economía

No hay algo más moderno que el proyecto de *socialismo del siglo XXI* impulsado por el presidente Hugo Chávez. Una generación que vivió el auge del socialismo de los años 60 y 70 del siglo pasado llegó al poder y, desde entonces, promueve conceptos y visiones superadas por otras sociedades. Algunas de esas características:

1. El carácter mesiánico del líder: como enviado y representante de las masas desfavorecidas quien no sólo lleva en sí la promesa de un futuro mejor sino que se compromete a acabar con la fuerza del capitalismo.
2. Actualización de viejos términos y conceptos: por ejemplo, *camarada, obrero, lucha de clases, revolución*.
3. Presentación de un *discurso* definitivo y apocalíptico en el que se promulga un proyecto que trasciende las fronteras y alcanza a toda la humanidad. Es un proyecto que discursivamente es claro. Consta de varias fases y un punto de llegada que es, en el planteamiento, claramente perceptible y alcanzable.
4. La *utopía* y el *progreso* hacen alianza y sostienen el proyecto en su cotidianidad atravesando las conciencias particulares y uniéndolas ideológicamente en masas.
5. A diferencia del capitalismo, en esta propuesta, se anula todo egoísmo aniquilando al individuo mismo. La individualidad, es el cordero que se sacrifica para mantener vivo al dios socialista: política de masas, uniforme; uniformidad, vivienda en masa, salud en masa, educación en masa, un discurso.

La situación venezolana es tremendamente interesante para el análisis. Políticamente hablando no sólo nos movemos entre capitalismo y socialismo, sino entre modernidad y posmodernidad, es completamente perceptible la división. Vivir este fenómeno desde la *fragmentación* pudiera traer dos consecuencias respecto de las posiciones políticas existentes: a. Asimilación ideológica del chavismo y b. Rechazo radical y ciego del mismo; y está demostrado que ambas posturas hacen mucho daño. Vivir esta situación desde la *integralidad relacionante* implica una posición crítica. De entrada implica un rechazo a toda pretensión de *proyectos definitivos*, porque asumir eso, es

⁹ *Ibidem*

aceptar que existe una única vía y todavía la humanidad tiene fresco el recuerdo del desastre del siglo XX.

Nótese en el siguiente cuadro¹⁰ la comparación entre ambos paradigmas desde el punto de vista político:

POLÍTICA	
Paradigma antiguo	Paradigma nuevo
- Pensamiento local, acción local	- Pensamiento global, acción local
- Sistema autoritario	- Sistema consensuado
- Sistema institucional	- Redes no gubernamentales
- Sistema de partidos	- Sistema disipativo
- Poder centralizado	- Poder descentralizado
- Dominio social	- Cooperación social
- El hombre es el centro del universo	- El hombre es parte de la biósfera
- Programas externos de desarrollo	- Desarrollo del individuo
- Corrupción frecuente	- Ética
- Gestión a corto plazo	- Gestión a largo plazo
- Poder masculino	- Poder masculino/femenino
- Dictadura/democracia	- Sistema síntesis de los nuevos valores
- Estado-Nación	- Disolución de fronteras
- Revolución social	- Conspiración de la conciencia

En términos de política internacional un ejemplo de posmodernidad bien labrada es la Unión europea. No lo mencionamos por apología, lo que nos interesa es profundizar en el fenómeno de la posmodernidad. “Con la Unión europea las fronteras se han relativizado e incluso los grupos minoritarios como los vascos y catalanes en España, los franceses en Quebec, los flamencos en Bélgica¹¹”. Por otra parte, la Unión ha permitido mantener cierto equilibrio en medio de la crisis. Es imposible que un país se hunda solo, en términos económicos. Al mismo tiempo reina la incertidumbre, ha habido momentos que se ha cuestionado fuertemente la Unión y pareciera que llega a su fin. Es emblemático de la posmodernidad este caso porque los esfuerzos no se hacen en virtud de un punto de llegada, sino que los esfuerzos se hacen para potenciar la realidad presente y para superar las sobrevenidas crisis. No hay proyecto a largo plazo y menos para toda la humanidad, no hay utopía, sino realidad pura.

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ ZÉRAOUI, Zidane: *La crisis de los paradigmas*. En *Modernidad y Posmodernidad: la crisis de los paradigmas y valores*. Compilador: Zindane Zéraoui. Noriega editores, México 2000, p. 36.

No tratamos de comparar a Europa con Venezuela, nada más moderno que eso. El viejo continente y sus hombres y mujeres han vivido protagónicamente todos estos cambios. Nosotros nos ha tocado de refilón y respondemos a los paradigmas occidentales que hemos asimilado hasta la médula de nuestra estructura social.

Presentamos el cuadro que diferencia el antiguo y el nuevo paradigma en el ámbito económico:

ECONOMÍA	
Paradigma antiguo	Paradigma nuevo
<ul style="list-style-type: none"> - Dominio del capital - Consumista - Economías regionales - Modelo de producción normativo y disciplinar creativo - División de funciones aisladas en departamentos - Beneficio económico - Fuerza del mercado - Seguridad - Competitivo - Responsabilidad personal - Trabajo rígido - Trabajo-obligación - Explotación de la naturaleza - Especialización de por vida - Trabajo masculinizado - Desarrollo sobre recursos materiales - Relaciones laborales 	<ul style="list-style-type: none"> - Dominio del factor humano - Calidad de consumo - Economía mundial - Modelo de producción flexible - Intercompartimentalidad - Enriquecimiento material y espiritual - Interés general - Incertidumbre - Cooperativo - Responsabilidad colectiva - Trabajo lúdico - Trabajo-desarrollo personal - Respeto a la naturaleza - Reciclaje permanente - Trabajo masculino/femenino - Desarrollo sobre información y tecnología - Relaciones en equipo

Uno de los aspectos más importantes que ha tenido efectos en las conciencias de millones de seres humanos es todo el tema ecológico. Nunca antes hubo en el planeta el deseo firme de luchar en contra de la destrucción del medio ambiente. Es propio de la conciencia posmoderna hablar en términos del *biocentrismo* como superación del antropocentrismo moderno. Vivir la relación con la naturaleza desde la *integralidad relacionante* supone acciones concretas para proteger el ambiente, supone gestión de recursos y planificación, educación de los niños y las comunidades y estímulo a las organizaciones no gubernamentales que se dedican a tal fin. Vivir la relación con la naturaleza desde la fragmentación supone, a nivel individual, apuntarse a la causa por simple moda, y a nivel

de organizaciones y Estados, maquillar de verde una gestión negra. Habría que sopesar las campañas ecológicas de las grandes empresas del petróleo del mundo: SHELL, BP, PDVSA.

6. Posmodernidad y ética

Uno de los peligros la fragmentación posmodernas en el campo ético y moral es relativismo. En sí mismo no es malo porque en ocasiones cierta dosis de relativismo ayuda a tener una percepción sobre la realidad más amplia y completa. Pero cuando se convierte en *ismo*, se tranca el juego. El relativismo es el peor enemigo del consenso. Las sociedades que han relativizado todos sus principios morales y culturales tienden a la fragmentación y en ese sentido a una vida de imitación, es decir, a su propia desaparición.

La humanidad ha salido agotada de la modernidad. Intenta nuevos escenarios; prueba nuevos fundamentos, y en el camino va descubriendo su propia esencia, sin asumirla como definitiva, sino siempre abierta, dinámica. Recogiendo parte de la tradición filosófica el pensador Fernando Savater (1947) nos señala al respecto de la humanidad:

“La humanidad no sólo es la condición más íntegra de los hombres, sino que también necesita el marco humano para conseguir manifestarse: los hombres se hacen humanos unos a otros y nadie puede darse la humanidad a sí mismo en la soledad, o, mejor, en el asilamiento. Se trata del don político por excelencia pues exige la existencia de un espacio público y a la vez revierte sobre él, posibilitándolo”¹².

Uno de los esfuerzos de la ética de nuestro tiempo está dirigido al rescate de lo humano propiamente dicho. La modernidad elevó tanto lo humano al cielo de la subjetividad que se perdió y, cuando ya no pudo sostener su peso, cayó sobre la tierra en forma de bomba atómica. El hombre posmoderno no busca definir lo humano para luego ser tal, sino quiere ser humano para luego decir algo al respecto. Tal como lo señala Savater y lo respaldan numerosos intelectuales, entre ellos la filósofa alemana Hannah Arendt (1906-1975), nadie se hace humano en la soledad.

Vivir este reencuentro con la humanidad implica un proceso complejo pero completamente posible. Vivir esta conexión con lo propiamente humano desde la fragmentación es no vivirla. Estamos más conectados que nunca gracias a la tecnología y más distantes entre unos y otros. Es una tendencia fragmentaria tomar el medio como fin, es decir, la tecnología como fin en sí misma cediendo los sujetos su lugar y perdiendo

¹² SAVATER, Fernando: La humanidad en cuestión. En: *La secularización de la filosofía: hermenéutica y posmodernidad*. Compilador: Gianni Vattimo. Gedisa editorial, Barcelona 1992, p. 260.

humanidad. Humanizar la tecnología es convertirla en medio, es llenarla de humanidad. En la misma línea de lo dicho aquí lo señala Arendt:

“Pues el mundo no es humano por haber sido hecho por hombres, y no se vuelve humano porque en él resuena la voz humana, sino solamente cuando llega a ser objeto de diálogo. Por muy intensamente que las cosas del mundo nos afecten, por muy profundamente que puedan emocionarnos y estimularnos, no se hacen humanas para nosotros más que en el momento en que podemos debatirlas con nuestros semejantes. Todo lo que no puede llegar a ser objeto de diálogo puede muy bien ser sublime, horrible o misterioso, incluso encontrar voz humana a través de la cual resonar el mundo, pero no es verdaderamente humano. Humanizamos lo que pasa en el mundo y en nosotros al hablar y, con este hablar, aprendemos a ser humanos.”¹³

De tal modo que la ética posmoderna aborda lo humano en cuanto que sujeto de diálogo, es decir, no como producto elaborado sino como construcción que se hace con el semejante a fuerza de palabra, de diálogo. Pero esta relación no sólo se da en el plano interpersonal, así lo señala Paul Ricoeur y su concepto de *aspiración ética*: “tender la vida buena con y para los otros, en instituciones justas”¹⁴. Contempla al sujeto, al otro y las instituciones. Por otra parte, la moral, referida al campo del deber: normas, obligaciones y prohibiciones queda justificada en virtud de que “es preciso someter la aspiración ética al campo de la norma”¹⁵. Así, ética y moral se enriquecen mutuamente, la primera no queda en el aire y la segunda tiene lo humano como referencia.

Es una pobreza muy grande de nuestras universidades contemporáneas presentar la ética como simple deontología circunscrita a determinada carrera o profesiones. El a b c de un profesional integral y oportuno para nuestra época debe contemplar una toma de conciencia de lo que supone hacer y ser humano.

En este punto, citamos el cuadro¹⁶ que establece las diferencias entre el nuevo y el antiguo paradigma desde el punto de vista social:

¹³ ARENDT, Hannah: Vidas políticas: de la humanidad en tiempos sombríos. En: *La secularización de la filosofía: hermenéutica y posmodernidad*. Compilador: Gianni Vattimo. Gedisa editorial, Barcelona 1992, p. 260.

¹⁴ RICOEUR, P: Étique et morale, Braga, *Revista portuguesa de filosofía*, XLVI (1990), PP. 5-17. Trad. De Carlos Gómez. Citado aquí de: GÓMEZ, Carlos: Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX. P. 241.

¹⁵ *Ibidem*

¹⁶ ZÉRAOUI, Zidane: *La crisis de los paradigmas*. En *Modernidad y Posmodernidad: la crisis de los paradigmas y valores*. Compilador: Zindane Zéraoui. Noriega editores, México 2000, p. 37.

SOCIEDAD	
Paradigma antiguo	Paradigma nuevo
<ul style="list-style-type: none"> - Asociacionismo de clase e ideología - Valores materiales - Gran dimensión - Lazos contractuales - Rígida en costumbres - Confianza en la ciencia - Racionalidad de los medios - Separación pensamiento-sentimiento - Objetivos parciales 	<ul style="list-style-type: none"> - Asociacionismo libre - Valores ecológicos - Pequeña dimensión - Lazos comunitarios - Flexible en costumbres - La ciencia tiene limite - Racionalidad de los fines - Integración pensamiento-sentimiento - Gran objetivo común: dar el salto de paradigma

7. Posmodernidad y religión

La secularización es una herencia de la Modernidad. En el cambio de paradigma que vivimos, todos los discursos, inclusive el religioso, se replantean. Massimo Borghesi nos señala al respecto:

“La dimensión religiosa, que diversos estudios sobre la secularización realizados a partir de los años 60 habían dado varias veces por muerta, ocupa el centro del escenario. En una «vuelta de la Edad Media» ideal, el Islam se opone al Occidente «cristiano»: una verdadera guerra de los mundos a lo Steven Spielberg y George Lucas. Estaríamos así no ante la etapa final de lo religioso, sino de la modernidad, conscientes tanto del «futuro de la religión» como de la llegada de la «posmodernidad»”¹⁷.

En los últimos años ha habido un auge de prácticas espirituales-religiosas, algunas tradicionales cristianas y otras más bien inspiradas en el lejano oriente. Lo cierto del caso es que, por sorprendente que parezca, la gente sigue buscando respuestas al sentido de la vida en la dimensión espiritual-religiosa, al menos en Latinoamérica es claro. En Europa la situación parece ser un poco diferente¹⁸.

Un ejemplo cercano: La procesión de la Divina Pastora en el estado Lara. Millones de personas asisten todos los años a la procesión de la patrona del Estado Lara. Uno mira estupefacto la cantidad de fieles y las demostraciones de fe de los peregrinos, y cada año aumenta más. Evidentemente habría que matizar quiénes son los que realmente van

¹⁷ BORGHESI, Massimo: *Secularización y nihilismo: cristianismo y cultura contemporánea*. Editorial encuentro, Madrid 2005. P. 11

¹⁸ Para este tema de la religiosidad europea resulta tremendamente oportuno el libro de Massimo Borghesi *Posmodernidad y cristianismo*: Ediciones encuentro, Madrid 1997. Pp. 230.

movidos por la fe y quienes no, pero incluso, los que van por razones distintas de alguna están vinculados a ese hecho religioso.

Ese dato es importante de cara a esbozar el modo cómo se vive la religiosidad en la posmodernidad en América latina y en concreto en Venezuela. La gente, en general, sigue teniendo fe, o dicho de otra manera, en general la gente cree en Dios y lo expresa de alguna forma. El punto de quiebre vendría a ser la vinculación con la institución religiosa. Los mexicanos coloquialmente suelen decir sobre su fe que ellos son 99% guadalupanos y 1% católicos. Es decir, como tendencia general la gente tiende a vivir su dimensión espiritual de manera más personal o, en su defecto, acudiendo a nuevas fórmulas y organizaciones, algunas moralmente cuestionables. Nótese una referencia a uno de los trabajos más importantes e interesantes al respecto de este fenómeno:

“Taylor describe una compleja evolución de la visión de inmanencia en individuos y sociedades. Lo que surge es que en todos sus sentidos, la secularización provoca una crisis para ciertas formas de fe, pero no para la fe misma. Este proceso secularizador desestabiliza los precedentes lenguajes tradicionales de la religión, sin necesariamente, sofocar el hambre espiritual de los corazones humanos”¹⁹

Las instituciones tradicionales reflejan cierto estancamiento e incluso retroceso si analizamos, por ejemplo, el ingreso de nuevas vocaciones a la vida religiosa en nuestro país. Para Luis Eduardo Villareal Ríos ese espasmo de las religiones obedece a avasallamiento de la economía capitalista en todos los campos de la vida: “para tales propósitos qué mejor una religión alejada del mundo, escondida en el sagrario de la vida privada, y reducida a un sentimiento y unas prácticas rituales que en nada implican a la realidad social ni a la caridad política”²⁰. Más allá de que esa actitud responda a la dinámica capitalista, cosa totalmente cuestionable, lo cierto es que la institución religiosa tiene menos que decir, o dicho de otra manera, tal vez más exacta, cada vez al común de la gente le importa menos lo que la institucionalidad religiosa tenga que decir.

Si hay un campo en el que se puede apreciar la fragmentación posmoderna es precisamente el religioso, porque esta dinámica mueve las fibras más íntimas de las personas. Por ejemplo, en Venezuela hemos visto un crecimiento brutal de las prácticas

¹⁹ GALLAGHER, Michal P: Charles Taylor y la secularización: la persistencia de la fe. *Revista Studies*, volumen 97, número 388. pp. 433-444.

²⁰ VILLARREAL, Luis E: Tres tesis sobre los caminos religiosos en la posmodernidad. En: *Modernidad y Posmodernidad: la crisis de los paradigmas y valores*. Compilador: Zindane Zéraoui. Noriega editores, México 2000, p. 216.

religiosas sincréticas en las que se hallan todo tipo de deidades: naturales, tribales africanas con héroes patrios, y santos católicos, etc. De la misma manera vemos cómo ha aumentado la práctica de la astrología en todos los niveles de la sociedad e incluso, mucha de la gente que se hace llamar católica acude a la lectura de su horóscopo por aquello “de que vuelan vuelan”.

En el caso de los católicos estamos llamados a ser vida activa. Es responsabilidad y tarea de todos superar la asociación de Iglesia=institución: jerarquía. Esa frase de “la Iglesia somos todos”, un tanto trillada, todavía le falta camino para que sea realidad plena. Ante la tendencia disimulada pero siempre presente de la *secularización* en nuestro contexto, debemos impulsar la *laicización*. Todos los miembros de la Iglesia, la jerarquía y los fieles, debemos trabajar por el futuro de una comunidad de fe en la que los laicos tengan mayores espacios de protagonismo. Vivir la fe católica desde la *integralidad relacionante* supone superar todo conservadurismo y abrirse al diálogo con los nuevos problemas y retos que plantea la sociedad. ¿Tiene algo que decir Cristo en nuestro tiempo? La respuesta parece obligatoriamente afirmativa. En ese caso, toca traducir su mensaje a los nuevos tiempos y a los nuevos públicos. Por ejemplo, es todo un reto presentar a los jóvenes de hoy en día ese mensaje, supone creatividad, fidelidad y apertura.

CONCLUSIONES

La crisis de la modernidad todavía la vivimos. Seguiremos arrastrando la deuda más pesada que nos ha heredado: la crisis ecológica mundial. A pesar de todos los cambios se sigue procesando energía de la misma manera duplicando y triplicando la intensidad. A pesar del surgimiento de una nueva conciencia ecológica el daño que se le hace al planeta es tremendamente grave. Vivir esa sensibilidad desde la fragmentación supone quedarse en el slogan. Pero vivir esto desde la *integralidad relacionante* supone contribuir con acciones concretas. La naturaleza tiene que dejar de ser nuestra fuente de materia prima para convertirse en nuestra casa en la que habitamos todos dependiendo los unos de los otros. Descubrirnos humanos no sólo entre nosotros, los humanos, sino con quienes no lo son pero que se humanizan por nuestra presencia y buen trato: flores, delfines, osos, etc.

Esa misma consigna de descubrirnos humanos desde el reconocimiento del otro resulta urgente en nuestro contexto político. Así como uno se humaniza con el otro también se deshumaniza cuando da la espalda al otro, cuando se aísla. La locura de la modernidad, borracha de razón, fue la misma locura de Caín, quien, habiendo matado a su hermano, se negó a sí mismo, sin darse cuenta, mató su propia humanidad con Abel.

ACTIVIDAD 1 SUGERIDAS PARA ESTA UNIDAD

Te presentamos tres obras de arte geniales. Según lo analizado y leído acerca de la modernidad y la posmodernidad tendrás que establecer la secuencia correcta, es decir, tendrás que señalar cuál es la obra moderna, cuál corresponde a la época de decadencia o transición de la modernidad y cuál es la obra posmoderna. Presenta tus argumentos para cada una.

Jean-Michel Basquiat: In italian



Francisco de Goya: La maja desnuda



Pablo Picasso: Guernica

ACTIVIDAD 2 SUGERIDAS PARA ESTA UNIDAD

Le recomendamos al profesor dividir el curso en tres grupos. Cada uno con una de las siguientes películas:

1. El violinista en el tejado
2. La misma luna
3. La familia rodante

Queremos proponerte una reflexión sobre el tema de la familia desde la óptica moderna y posmoderna. Tu reto es el siguiente:

1. ¿Qué te pareció la película?
2. ¿Cuáles son los símbolos que hay en ella?
3. ¿Cómo acontece la experiencia de las relaciones humanas y familiares?
4. ¿Dichas relaciones están más próximas a la modernidad o la posmodernidad?
5. ¿Cuál es el drama que vive dicha familia?
6. ¿Cuál es el mensaje?

Queremos ayudarte en tu análisis. Por eso, te sugerimos que tengas como referencia el siguiente cuadro²¹ que presenta el tema de la familia desde los dos paradigmas.

Familia

²¹ ZÉRAOUI, Zidane: *La crisis de los paradigmas*. En *Modernidad y Posmodernidad: la crisis de los paradigmas y valores*. Compilador: Zidane Zéraoui. Noriega editores, México 2000, p. 38.

Paradigma antiguo	Paradigma nuevo
<ul style="list-style-type: none"> - Numerosa - Grande - Pareja de por vida - Mujer en casa - Autoridad paterna - Educación por disciplina - Rigidez de costumbres - Grupo consanguíneo 	<ul style="list-style-type: none"> - Control de natalidad - Pequeña - Flexibilidad en las parejas - Mujer en trabajo - Diálogo padres/hijos - Educación por la cultura, el diálogo y el amor. - Tolerancia hacia las costumbres - Grupo afín, abierto, por encima de los lazos de sangre.